



América Latina: ¿Un territorio en disputa?

Daniele Benzi

Índice

1. *El legado del neoliberalismo*; 2. *La clara sombra de los Estados Unidos*; 3. *El desembarco chino*; 4. *El ascenso de Brasil*; 5. *El «torbellino» de la integración*; 6. *¿Un territorio en disputa?*

Palabras clave

Neoliberalismo, Estados Unidos, China, Brasil, integración regional

1. El legado del neoliberalismo

La crisis que el subcontinente vivió en las últimas tres décadas constituye parte esencial de la más amplia transformación que el sistema capitalista ha experimentado a escala mundial. La estrategia dominante de reestructuración emprendida desde la mitad de los Setenta ha encontrado en la región, con la complicidad de las dictaduras militares y la trampa de la deuda, su cuna y un laboratorio privilegiado de experimentación. El resultado de este proceso ha significado para Latinoamérica una renovada fase de apertura y cada vez más estrecha integración a la estructura productiva, comercial y financiera mundiales. De ningún modo, sin embargo, se ha dado una recuperación del crecimiento económico que no haya sido en seguida interrumpida por *crack* financieros, o una mayor estabilidad política y más equitativa redistribución de la renta, y menos que nunca ambas. Al contrario, tras casi treinta años de distintas etapas marcadas por el neoliberalismo, el balance general es crítico y bien documentado por los innumerables relatos del «saqueo» y las cifras, sobre indicadores socioeconómicos, despiadadas.

Como es bien sabido, sin embargo, ha ido madurando en este contexto un heterogéneo y masivo frente de oposición al neoliberalismo como doctrina económica y a sus herramientas de gobierno. En muchos Países se ha ido evidenciando paulatinamente la fragilidad de los «pactos» de transición post-dictatorial y la debilidad del sistema tradicional de partidos que los habían negociado y representado, propiciando las condiciones para la puesta en marcha de diferentes proyectos económico-políticos e institucionales más o menos



alternativos al «modelo»¹. Finalmente, el desprestigio en el que se hundieron las «gemelas de Bretton Woods» – Fmi y Banco Mundial – por su gestión inadecuada y nada neutral de la crisis de la deuda y la imposición de los planes de ajuste estructural, ha puesto en primer plano reconsiderar su papel en la región.

En suma, subrayando lo esencial desde una óptica progresista, esto es, la emergencia de nuevos sujetos políticos y sociales (y el amplio abanico de posibilidades que entreabre esa situación), Julio Gambina (2008: 1-2) ha descrito muy eficazmente el panorama de los últimos años en estos términos:

Son años de profundos cambios en la correlación de fuerzas sociales, políticas e ideológicas [...]. Pero aun siendo la dinámica social la condición necesaria de los cambios, no explica la totalidad de los mismos, pues el dato relevante proviene de la posibilidad política para que esa manifestación de poder popular incida en la gestión de gobierno para disputar el orden social, tanto local como global. Nuestra afirmación se vincula al hecho de que no todas las revueltas populares han significado mutaciones en la cuestión del poder y mucho menos en abrir paso a una política de modificación de las relaciones sociales de producción que apunten a eliminar el sustento social derivado de la explotación. El nuevo dato de la realidad regional resulta del surgimiento de nuevos sujetos políticos que empiezan a discutir y reorientar el rumbo del orden social vigente.

A partir de esta consideración, se desenrollan múltiples hilos y aparecen miles de textos dedicados a analizar, discutir e interrogarse acerca de los alcances, límites y contradicciones de los procesos políticos de la última década, en un momento en que, precisamente, el ciclo reformista abierto con el «giro a la izquierda» muestra claras señales de agotamiento, la derecha se reorganiza y la recuperación económica del periodo 2004-2008 aparece, en retrospectiva, determinada en gran medida por un nuevo boom de las *commodities*.

Boaventura de Sousa Santos (2010: 63-71), en uno de los textos de reflexión más originales sobre el contexto latinoamericano actual, identifica cuatro dimensiones fundamentales que lo definen: el carácter de las luchas, la acumulación, la hegemonía y el debate civilizatorio. En efecto, en torno a cuestiones como soberanía nacional, integración regional y antiimperialismo; estatismo y autonomía de los movimientos sociales y organizaciones de base; democracia y participación; neodesarrollismo, neoextractivismo y visiones de desarrollos alternativos o incluso alternativas al «desarrollo»; se articulan hoy en América Latina de forma extremadamente compleja y contradictoria alianzas, convergencias, luchas y resistencias.

¹ Como bien lo señala Emir Sader (2009: 186), en la mayoría de los casos «los nuevos gobernantes no se propusieron romper con el modelo neoliberal; al contrario, lo mantuvieron con diferentes grados de flexibilización, sobre todo en razón del peso que pasaron a tener las políticas sociales».



2. La clara sombra de los Estados Unidos

Desde una perspectiva histórica de larga duración, hay que considerar que los últimos dos siglos de América Latina han sido profundamente marcados por la constante injerencia política, económica y militar de los Estados Unidos. La pretensión hegemónica de excluir la influencia de otros Países y mantener firme su propia es un hecho fácilmente constatable y determinante para la evolución del subcontinente. Al mismo tiempo, desde la convocatoria que Bolívar hiciera del Congreso anfictionico de Panamá, han trabajado sin descanso para frenar todo intento de unidad política y más adelante de integración económica que amenazara concretamente sus intereses.

La capacidad norteamericana de presión directa en el área se ha debilitado bastante en años recientes. Como lo señala Serbin (2009: 146), «la focalización de los intereses geopolíticos estadounidenses en Oriente Medio y otras regiones del mundo a partir del 11 de septiembre de 2001 permitió [...] una mayor autonomía regional [...]». Maniobras unilaterales y descaradas como las del pasado no deberían constituir jamás una opción viable en el nuevo contexto latinoamericano. En repetidas ocasiones, los nuevos líderes han mostrado en sus relaciones con el vecino del Norte una cohesión y solidaridad entre sí impensable hace sólo algunos años.

No obstante, el activismo estadounidense sigue siendo muy agresivo. A la luz de la crisis hegemónica que la primera potencia enfrenta a escala mundial, Alfredo Guerra Borges (2009: 9) ha afirmado que:

La conversión de Estados Unidos al regionalismo claramente persigue contrarrestar la amenaza de la competencia de los bloques regionales de Europa y Asia y, con mayor razón consolidar su hegemonía en su propio hemisferio, en el «Extremo Occidente», como alguna vez lo denominó sugestivamente Alain Rouquié.

Frente a la incapacidad de proponer una alternativa a una opción comercial hemisférica única como el Alca (Área de libre comercio de las Américas), hostigada firmemente por los movimientos populares y rechazada por aquellos gobiernos y grupos empresariales que consideraron las condiciones establecidas desventajosas para sus países e intereses, los Estados Unidos contraatacaron presionando a sus aliados, en un vaivén por cierto algo contradictorio pero no menos eficaz, para conseguir Tratados bilaterales de libre comercio (Tlcs)².

Además, la tentación a una persistente penetración militar – a través de los planes supuestamente de lucha al narcotráfico y al terrorismo (Plan Colombia, Iniciativa Mérida, etc.), la reactivación de la IV Flota y las maniobras en el Gran Caribe – así

² José Briceño Ruiz (2009) presenta una bien documentada panorámica acerca de la estrategia comercial estadounidense hacia Latinoamérica desde el Tlcan o el Nafta (Tratado de libre comercio América del Norte) hasta 2009. Por otra parte, no hay que olvidar que, con la sola excepción de Venezuela, han sido los gobiernos de los Países «más alejados geográficamente y [...] menos dependientes comercialmente de Estados Unidos» los que efectivamente cuestionaron el Alca hasta la congelación de las negociaciones (Serbin, 2010^a: 8).



como el utilizo de todas las herramientas políticas, diplomáticas y de los servicios secretos a su alcance para desestabilizar los gobiernos no alineados, evidencia una presencia que sigue siendo muy fuerte. El golpe en Honduras, los nuevos acuerdos de cooperación y maniobras militares y la reocupación *de facto* de Haití tras el terremoto, ponen hoy día de manifiesto esta situación.

En este sentido, parece esencial la intervención que John Saxe Fernández hiciera en la edición de 2009 del Encuentro internacional de economistas sobre *Globalización y problemas del desarrollo* de La Habana:

Al calor de esta crisis – dijo – muta la ecuación del poder mundial con un perceptible deterioro hegemónico de los Estados Unidos [...] en dos fundamentos de ese poder: el dólar y el Pentágono (la fuerza militar) [...]. El proteccionismo regional en curso, tipo Tratado americano de libre comercio, se acentúa en el corto y mediano plazo. Se trata además de regionalismos comerciales, monetarios y también de seguridad [...]. Es en este contexto de crisis y contradicciones, de vinculaciones y desvinculaciones, que es necesario tener presente la propensión de Estados Unidos a utilizar América Latina – no es un «patio trasero», porqué es un concepto que no nos da la real dimensión de lo que es el asunto, es «reserva estratégica» – como plataforma de relanzamiento después de sus hundimientos militares en Eurasia.

El alto grado de vulnerabilidad y la cada vez más profunda dependencia estadounidense de los recursos naturales de la región, considerada desde hace tiempo un asunto de «seguridad nacional», vuelve la advertencia del sociólogo mexicano aun más inquietante. Así, en efecto, tras un cuidadoso análisis de los documentos disponibles, Mónica Bruckmann (2011) y Giancarlo Delgado Ramos (2010) evidencian que la «geopolitización de los recursos» y la «seguridad ambiental», ambas prioridades estratégicas para los Estados Unidos, de una manera u otra van de la mano con la penetración militar mencionada arriba. Lo que se desprende muy claramente de la lectura de estos documentos, además, es la voluntad estadounidense de preservar y afianzar sus intereses económicos, geopolíticos y geoestratégicos a lo largo y ancho del continente, así como de influir en las dinámicas políticas internas de *todos* los Países. De ahí, el complejo entramado de instituciones, organizaciones y planes dirigidos al control y a la vigilancia (Ortega; Gómez, 2010).

No resulta sorprendente, entonces, que diversos gobiernos de la región, particularmente los que se encuentran bajo amenaza directa por sus enormes reservas de petróleo, gas, minerales y biodiversidad; escaso alineamiento y «populismo de izquierda», entretejan relaciones de cooperación militar y mucho más allá de lo militar cada vez más estrechas con actores internacionales estratégicos (Rusia, Irán y, más recientemente, China).



3. El desembarco chino

La presencia de este último País en las dinámicas económicas de la región es cada vez mayor y profunda, «con un impacto tal que introduce nuevas variantes en el replanteo de las políticas de desarrollo [...]» (Díaz Vázquez, 2010: 28-29).

Como nos recuerda Mónica Bruckmann (2011: 46), «En noviembre de 2008 el gobierno de China aprobó, por primera vez, un documento que resume su política hacia América Latina y El Caribe», en el cual los cinco principios de la «coexistencia pacífica» vienen declinados en un extenso programa que apunta a incrementar los intercambios Sur-Sur y a desarrollar una mayor cooperación en los ámbitos económico-comercial, científico-tecnológico y educativo-cultural³. Las diferencias entre este documento y los que rigen la política exterior china hacia otros Países en desarrollo y, en particular, el continente africano, son mínimas en los aspectos esenciales y prácticamente irrelevantes.

Si bien a menudo se subraya que el acercamiento de China se está produciendo en el «espíritu de Bandung» y con un enfoque de cooperación Sur-Sur, Gabriel Tokatlian (2009: 78-79) ofrece una caracterización que, en un balance global, parece más realista y quizás útil: «Hoy Beijing se aproxima al área a través de una activa diplomacia económica caracterizada por el pragmatismo, apoyada en la conciliación, buscando la estabilidad, preocupada por no irritar Washington y dirigida a fortalecer los vínculos interestatales». De ahí, concluye que «[...] el despliegue en la región es moderado, no es desafiante y está a favor del *status quo*» (Íbidem), pudiéndose ciertamente discrepar con la última parte de esta afirmación. Sin embargo, lo que quiere destacar el autor es que las relaciones de China con América Latina forman parte de un triángulo más amplio, cuyo tercer vértice es constituido por Estados Unidos. Y que, «mientras Estados Unidos y China constituyen dos actores unitarios e independientes, Latinoamérica es un mosaico de Países cuyas conductas internacionales tienen grados variables de autonomía relativa» (Íbidem: 83).

En efecto, un aspecto central que no se puede pasar por alto lo subraya el docente cubano Julio Díaz Vázquez (2010: 29) en estos términos:

Es evidente que la primera prioridad de China en sus vínculos externos, y todo indica que en el próximo futuro así se manifestará, corresponde al mundo desarrollado: Japón, Estados Unidos y la Unión Europea (Ue); la segunda comprende al entorno regional asiático; la tercera a los Países en desarrollo, donde se ubican las naciones latinoamericanas y caribeñas. [...] Sin embargo, si bien hay que reconocer que, América Latina-Caribe no estuvo en el orden prioritario de la política exterior de China, el vuelco operado en el último lustro mostró a las claras que el dragón asiático le concede ahora una mayor importancia a la región, en calidad de surtidor de recursos necesarios – energéticos y materias primas – para el mantenimiento de los altos índices de

³ Para una rápida introducción a la historia y actuales facetas de las relaciones entre China y Latinoamérica véase, entre otros, Díaz Vázquez (2010), Shixue (2009), Lanxin (2009).



crecimientos, y lograr los objetivos trazados hasta el 2020, cuando espera cuadruplicar el Pib del año 2000.

La mayoría de los analistas está de acuerdo en que, actualmente y de manera previsible en el mediano plazo, el principal interés estratégico de China hacia el subcontinente se resume en dos palabras: recursos naturales y mercados⁴. La información disponible acerca de los flujos comerciales, inversiones directas, constitución de *joint venture* y empresas mixtas, créditos blandos y ayuda a los gobiernos, respalda con cifras este amplio consenso⁵. A partir de ahí, sin embargo, las opiniones y valoraciones divergen notablemente entre dos polos, a pesar de convivir a menudo dentro de un mismo análisis y de estar formuladas con distintos matices: ¿La relación con China, que parece destinada a profundizarse en el futuro cercano, representa una amenaza, un reto, una alternativa, una oportunidad o hasta una oportunidad histórica?

Así, por ejemplo, Bruckmann (2011: 50-51) destaca correctamente que, a pesar de las diferencias según el País considerado, en términos generales «el desplazamiento de China como principal destino de las exportaciones de América Latina no significó ningún cambio en relación al valor agregado de las mismas», incluso en el caso de Brasil, «que detenta el mayor parque industrial de América del Sur». Y, sin embargo, esta autora se encuentra entre quienes arguyen que «América Latina tiene, en relación a China, una oportunidad histórica de desarrollar una cooperación estratégica de largo plazo, orientada a romper la relación de dependencia que marcó su inserción en el sistema mundial [...] [a favor de] una estrategia de industrialización de sus recursos naturales basada también en un desarrollo científico y en la producción de conocimiento e información que eleve las condiciones de vida de su población». Para concluir enfáticamente «cabe a ella aprovechar esta oportunidad o reproducir la lógica de la dependencia en la dinámica de exportaciones de materias primas hacia China» (Ibidem: 48-53).

En efecto, la posición que parece estar ganando más terreno, incluso al interior de varias corrientes de la izquierda, es la que sostiene que «la presencia económica china [...] es una oportunidad para más desarrollo económico, con una condición: que América Latina la acompañe con una política industrial adecuada» (Vandaele y Vandepitte, 2011: 12). Su corolario también sugiere que, a través de los ejes

⁴ Así, por ejemplo, se expresa Xiang Lanxin (2009: 71-75): «A pesar de que la retórica oficial del gobierno chino busca promover la idea de la cooperación Sur-Sur en sus acuerdos con América Latina, el modelo comercial chino con la región es, de hecho, similar al modelo Norte-Sur porque el comercio y la inversión están fuertemente inclinados hacia la energía y los recursos naturales. [...] Es un hecho que el comercio chino y la inversión en la región no pueden escapar al estigma del modelo neocolonial, especialmente por las muy apremiantes necesidades que tiene China de materias primas. El precedente histórico que ilustra el éxito de este esquema no es, irónicamente, Estados Unidos, sino Gran Bretaña. A partir del siglo XVI hasta comienzos del siglo XX, Inglaterra invirtió mucho en Sudamérica para extraer materias primas y productos agrícolas que le permitieran sostener su enorme capacidad industrial y manufacturera. [...] A pesar de no admitirlo, China vive hoy una innegable etapa victoriana».

⁵ Díaz Vázquez (2010) presenta sintéticamente datos e informaciones para todos los Países de la región.



transcontinentales en construcción (con referencia implícita o explícita al Iirsa⁶ básicamente), la integración regional se verá enormemente beneficiada.

En este sentido, las preguntas que se pone James Petras (2010) resultan particularmente atinadas:

¿Pueden los «Países emergentes», cuya dinámica de crecimiento está basada fundamentalmente en la exportación de productos agrícolas y minerales, sostener su expansión en el tiempo, evitando la volatilidad asociada a los patrones cíclicos del pasado? ¿Pueden la elevada demanda y los altos precios de exportación ser sostenidos por una siempre creciente demanda asiática (China)? ¿Las ganancias e ingresos acumulados por los estados exportadores de productos agrícolas y minerales están teniendo un «efecto de propagación» [*spread effects*], más allá de los enclaves comprometidos en la producción, transporte y exportación de las materias primas? Los estados emergentes están añadiendo valor agregado a la exportación de materias primas, procesando los productos agrícolas, industrializando los minerales, desarrollando tecnologías y modernizándose? Están diversificando sus economías, mercados y exportaciones? Sus exportaciones están financiando el desarrollo de un *mercado doméstico*, disminuyendo la vulnerabilidad a las fluctuaciones del mercado externo? Su crecimiento es demasiado dependiente de las inversiones y exportaciones a expensas del consumo social y del mercado interno? Los ingresos estatales derivantes de las exportaciones de materias primas se obtienen en detrimento de la industria local? El acceso a mercados foráneos de materias primas es obtenido en detrimento de las manufacturas locales? ¿Los agro exportadores están minando la producción local de alimentos, acrecentando la necesidad de importaciones y así la inseguridad alimentaria? (la traducción del inglés es mía, la cursiva en el original).

Si bien sería posible vislumbrar algunas tendencias a partir del diferente perfil económico de cada País, en términos generales, de momento es más honesto concluir con Xiang Lanxin (2009: 73) que, hasta la fecha, «es una incógnita si este patrón es sostenible, y si lo es, por cuánto tiempo». Lo que parece claro es que en el corto plazo el «hambre» importadora china rinde altos dividendos; que la ampliación y diversificación de los mercados e inversiones ofrece una mayor autonomía no sólo en términos económicos sino también políticos; que los márgenes para la cooperación, sobre todo en los temas relacionados con el desarrollo tecnológico, son extremadamente mayores; y, por último, que se trata de relaciones indudablemente más equilibradas y respetuosas de la soberanía nacional de cada País.

4. El ascenso de Brasil

Finalmente, además del modo en que la política exterior norteamericana y la presencia china incidirán en los procesos latinoamericanos, al alba de una era post-neoliberal y quizás de un «siglo post-americano», resulta imprescindible hacer referencia a la postura de Brasil, puesto que, como advierte Katz (2009), «todo indica [...] que Brasil busca ocupar los

⁶ Iniciativa para la Integración de la infraestructura regional suramericana.



espacios creados por la crisis de dominación estadounidense», aunque, también en este caso, sin chocar frontalmente con la primera potencia. La apuesta brasileña por un sistema multipolar capitalista regido por las reglas del «regionalismo estratégico» (es decir, de alianzas entre el Estado y las empresas transnacionales), en el que América Latina (o el Cono Sur por lo menos) se constituya en uno de los polos de la nueva configuración geopolítica internacional, es explícita. Como subrayan Adrián Bonilla y Guillame Long (2010: 26), «Brasil, potencia emergente del Bric, del G20 y aspirante a membresía permanente en el Consejo de seguridad de la Organización de las naciones unidas (Onu), busca proyectar su creciente poder e importancia en el ámbito sudamericano». Queda aún por ver como la nueva potencia en ascenso ejercerá el liderazgo regional, y tratará de resolver las contradicciones y tensiones crecientes entre este rol y las asimetrías cada vez más marcadas en términos económicos con sus vecinos. En este sentido, Carlos Alberto Chaves García (2010: 38) ha resaltado oportunamente que «el desafío del liderazgo brasileño será lograr que el proyecto sudamericano garantice a los demás Países espacios políticos propios y beneficios económicos tangibles, para promover un Brasil sudamericanizado antes que una Sudamérica brasileña». Mientras tanto, para muchos «los riesgos de que se cree un nuevo ‘subimperialismo’ conducido por la nueva potencia emergente aparece como algo más que un simple prejuicio» (Monereo, 2011: 15)⁷.

5. El «torbellino» de la integración

Éste parecería un plausible marco⁸ de referencia para situar el intricado rompecabezas de la integración latinoamericana; pues, a pesar del activismo hacia los procesos integracionistas de los últimos años, la mayoría de los analistas coincide en que el panorama actual aún se presenta «como un periodo de transición, sin modelos claros, un mayor grado de politización de las agendas y, como consecuencia, más dificultades para generar consensos» (Sanahuja, 2009: 24). Es decir, más allá de algunos importantes aciertos, la multiplicación de iniciativas a través de lo que se ha bautizado como «Diplomacia de cumbres», «Sobreferta de propuestas integracionistas» o «Sopa

⁷ En torno al nuevo papel de Brasil en el contexto regional e internacional se están produciendo, desde diferentes perspectivas, muchos e interesantes análisis. Entre los más recientes en español, véase García (2010), Grabendorff (2010), Katz (2010: 48-56), Perrotta et al. (2011), Sader (2009: 79-106), Sangronis (2010). Con raras excepciones, frente a valoraciones y conclusiones a menudo disímiles, el punto de partida común de estos estudios ha sido bien sintetizado por Monica Bruckmann (2011: 2) en estos términos: «Por su condición de País continental y amazónico, por la importancia relativa de su Pib y por su dimensión poblacional, Brasil desempeña un rol fundamental en el desarrollo de los procesos de integración en América del Sur. La consolidación de un liderazgo regional coloca a Brasil en una posición clave respecto a los intereses hegemónicos de Estados Unidos en el continente, creando un espacio complejo de intereses geopolíticos que se desdoblán en múltiples implicaciones económicas, políticas y sociales».

⁸ En este párrafo retomo y profundizo algunas cuestiones ya tratadas en el artículo *¿En las hora de las definiciones? Una aproximación al Alba al atardecer del neoliberalismo*, publicado en el número anterior de *Visioni LatinoAmericane*. El título lo tomo prestado de un capítulo del libro de Claudio Katz (2008).



de letras», no ha logrado hasta la fecha diseñar una agenda regional de largo plazo realmente compartida. Más bien, la proliferación de siglas y acuerdos – complementarios, superpuestos, contradictorios o explícitamente en pugna – sigue siendo una característica relevante del área⁹.

En síntesis, parecen desarrollarse tres movimientos, que permiten leer el momento actual como de ruptura y a la vez de transición con respecto a las dinámicas de los años Noventa: a) «una renovada orientación estratégica y fundamentación geopolítica del regionalismo» (Chaves, 2010: 32); b) una redefinición de la integración regional «en términos de soberanía nacional y como instrumento para reforzar la estrategia ‘neodesarrollista’ adoptadas por los nuevos gobiernos progresistas de la región» (Íbidem) y; c) «un proceso de disputa y re-politización, que eventualmente sostendrá un proceso de reinstitucionalización regional» (Bonilla; Long, 2010: 26). Se trata, en otros términos, de «tres retornos» (Serbin, 2010^a: 17) – de la política, del Estado y de una agenda del desarrollo – a su vez vinculados con nuevos temas y nuevos actores.

En este sentido, otra novedad sustancial es que a partir de la lucha continental contra el Alca y los Tratados de libre comercio promovidos por los Estados Unidos, por primera vez el tema de la integración ha sido incorporado en la agenda de los movimientos sociales bajo la consigna de que «otra integración es posible», marcando, en palabras de Serbin (2010^a: 9), «un progresivo desplazamiento desde las posturas anti-Alca [...] hacia el desarrollo de propuestas alternativas de integración [...]».

La situación más conflictiva, no caben dudas, se manifiesta con respecto al último de los tres «retornos» mencionados, esto es, el modelo de desarrollo, condicionando, en consecuencia, los otros dos: la orientación geopolítica y fisionomía institucional del regionalismo por construir, y el patrón de inserción internacional. Las aventuras y desventuras, avances y retrocesos, de proyectos ambiciosos como el Bansur (Banco del Sur), el Gasoducto del Sur o el Iirsa por sólo mencionar los ejemplos más conocidos, ilustran bien estas dificultades.

Los intereses de los gobiernos, de los distintos sectores empresariales y del amplio abanico de movimientos sociales, articulados o enfrentados entre sí según el tema o la coyuntura, de ninguna manera parecen converger establemente. De ahí, las disyuntivas y los conflictos abiertos en torno a un patrón primario-exportador, a un modelo neodesarrollista, a una combinación entre ambos o a la búsqueda original de formas alternativas o, incluso, de alternativas al «desarrollo».

En este sentido, pareciera existir una especie de esquizofrenia entre la integración política, donde efectivamente se han registrado avances en términos de una mayor autonomía regional – si bien dentro de un marco predominantemente intergubernamental y enfoque presidencialista que no deja de mostrar sus carencias y límites – y donde se proclama la prioridad del «desarrollo interno»; y la propiamente económica, en la cual las

⁹ Sobre la fragmentación y las problemáticas (pero también algunas fortalezas) del nuevo regionalismo y multilateralismo latinoamericano ver Serbin (2009; 2010^a y ^b); el sintético y eficaz artículo de Mónica Hirst (2009) que nos habla de los méritos del «regionalismo anárquico»; y los Informes y publicaciones anuales sobre integración de la Flacso y del Cries, respectivamente Facultad latinoamericana de ciencias sociales y Coordinadora regional de investigaciones económicas y sociales.



estrategias dominantes tanto nacionales como de proyección regional están replicando, aunque con características nuevas, los modelos primario-exportadores o de especialización productiva del pasado, a menudo acompañados por un incipiente neodesarrollismo que, en cualquier caso, siguiendo en gran medida orientado hacia el exterior, se muestra incapaz de incidir significativamente sobre las asimetrías existentes¹⁰.

Desde una perspectiva geopolítica y geoeconómica, la Unasur-Iirsa (bajo liderazgo brasileño) y el Proyecto Mesoamérica (como área de influencia norteamericana y proyección potencial hacia toda la costa occidental complementándose con la Iniciativa del Arco del Pacífico, ya convertida en Alianza del Pacífico¹¹) parecen ser actualmente

¹⁰ En efecto, como ha señalado Eduardo Paz Rada (2011), «la crisis y el desequilibrio entre las economías de los Países de la región marcan un indicador negativo para la complementación comercial y económica, sobretudo porque Brasil ha desarrollado, en coordinación con grandes corporaciones transnacionales, un potencial muy superior a los otros Países, con elevadas inversiones en Argentina, Uruguay, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela». Conclusiones análogas parece presentar Osorio (2009: 219-221) cuando habla, para el caso de Argentina, Brasil, Chile y México, de «subimperialismos emergentes», sosteniendo que «muchos de los esfuerzos de integración y de conformación de grandes mercados regionales en marcha actualmente en la región, están atravesados por los proyectos y los conflictos subimperiales [...]». Desde otra perspectiva, en los estudios del Sela (Sistema económico latinoamericano y del Caribe) de 2009 y 2011, respectivamente sobre *Tratamiento de las asimetrías en los procesos de integración en América Latina y el Caribe* y *Las asimetrías en los procesos de integración de América Latina y el Caribe*, se analizan los avances muy parciales y las insuficiencias de los mecanismos previstos en los esquemas existentes. A pesar del énfasis (a menudo simplemente retórico) sobre el tema, en particular en el ámbito de las nuevas propuestas, «la pocas iniciativas existentes se ven socavadas por la falta de concreción de objetivos a alcanzar y de medidas a adoptar, el incumplimiento de las reglas pactadas y la carencia de recursos suficientes para abordar las políticas nacionales y regionales necesarias» (Serbin, 2010^a: 13).

¹¹ José Briceño Ruiz (2010) analiza la evolución y el significado de la Iniciativa del Pacífico definiéndola como el «eje de regionalismo abierto-Tlc» o «único bastión «aperturista» en el marco del complejo escenario integracionista latinoamericano», contrapuesto tanto al «eje revisionista» (Mercosur-Unasur) como al «eje antisistémico» (Alba), cuya «triple función», en efecto, consistiría en la defensa de las políticas económicas neoliberales aplicadas desde fines de los Ochenta; la contención de la Alianza bolivariana; y la institucionalización de un espacio regional para negociar con los Países del Asia Pacífico y en particular con China (55-59). Carlos Bedoya (2011), en los días posteriores a la firma de dicha alianza, escribió que «los cuatro suscriptores del Acuerdo del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú), más los seis Países que firmaron el Tratado de libre comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos (Cafta), más Panamá son el Alca de estos tiempos». Su artículo lleva un título tanto sugestivo como, quizás, prematuro: «Jaque mate a la integración sudamericana». En la misma dirección, aunque mucho menos pesimista y sin mencionar la «contención» hacia el Alba, se mueve el análisis de Oscar Ugarteche (2011): en primer lugar, sostiene que «este acuerdo ciertamente quiere contrapesar la influencia de Brasil en Sudamérica»; luego, tras analizar la posición de México y de Estados Unidos respectivamente, concluye: «Este es un triunfo temporal para Washington si bien habrá que ver si los parlamentos nacionales lo ratifican. Marco Aurelio García, asesor internacional de Dilma Rousseff, señala [...] que este bloque no es una amenaza para Brasil, lo que es verdad. El error es pensar que esta es una iniciativa para beneficio de uno de los cuatro miembros y no de un quinto siguiendo el principio de a río revuelto. El Bloque del Pacífico no está hecho para competir sino para bloquear la expansión económica y política, en especial en el contexto actual, a través del Perú, ahora virtual socio político de Brasil. [...] El bloque sirve no para competir sino para bloquear, valga la redundancia. No es un «building block» (ladrillo) sino un «stumbling block» (obstáculo) en el camino de la integración en



los grandes ejes articuladores de las propuestas políticas y de los esquemas subregionales de integración económica propiamente dichos. La Alianza bolivariana, como he planteado en otro artículo, sin un perfil netamente claro todavía, está en medio¹². La Celac (Comunidad de Estados latinoamericanos y del Caribe), finalmente, 100% *Us free*, viejo anhelo y ultimísima apuesta de la cancillería venezolana, flota al viento de ese «torbellino» que, según la acertada expresión de Claudio Katz (2008), pareciera ser la integración latinoamericana.

Los acuerdos de libre comercio con los Países del Sudeste asiático y los «nuevos emergentes», por si fuera poco, sumándose a la proliferación de negociaciones y tratados de libre comercio Norte-Sur ya suscritos, debilitan el impulso integrador y su profundización, complicando aun más el tránsito de América Latina hacia la consolidación de un nuevo regionalismo¹³.

6. ¿Un territorio en disputa?

América Latina, entonces, ¿un territorio en disputa? Sin duda, pero desde la doble vertiente propuesta por Manuel Monereo (2011: 14-15): por un lado, una clara «contraofensiva» estadounidense acompañada, o contrapesada si se quiere, por la mayor gravitación de otros Países y «potencias emergentes [que] vienen a por materias primas» y/o en búsqueda de mercados, «y [que] lo hacen sobre un plan integral al servicio de sus intereses nacionales»; y, por el otro, una realidad en la cual las dinámicas integracionistas presentan «diferencias políticas sustanciales en el interior de cada uno de los Estados y en la relación entre ellos», dibujando un panorama en extremo sujeto a los vaivenes de la coyuntura, y debiéndose reconocer, en todo caso, «que no existe hoy un proyecto común de integración suficientemente articulado y social e ideológicamente legitimado».

En fin, como ha señalado recientemente Paz Rada (2011), tras una «década de importantes avances en el discurso, las iniciativas políticas y gubernamentales [...], para los siguientes años se advierten peligros de estancamiento debido a las tendencias mundiales, regionales y nacionales marcadas por distintos grados de crisis económica,

marcha. Con suerte, la dinámica de Unasur seguirá su curso, con sus ausentes habituales». En el momento de concluir este artículo [06-06-2011], todo parece indicar que Ollanta Humala será el nuevo presidente del Perú, lo que ciertamente incidirá, aunque no sabemos todavía en que medida y profundidad, tanto en los equilibrios geopolíticos de la región como en la futura viabilidad de la Alianza del Pacífico.

¹² Sobre las problemáticas del Alba-Tcp ver Benzi (2010) y la bibliografía ahí citada.

¹³ Félix Peña (2005: 152) ha descrito el fenómeno con las siguientes palabras: «[...] los Países tienden a posicionarse en múltiples tableros de ajedrez al mismo tiempo – un verdadero juego de simultáneas entablando en cada una de ellos coaliciones que no necesariamente se reflejan en los otros» (cit. en Sanahuja, 2009: 20). Igualmente interesante el comentario de Sanahuja (2009: 20): «Se participa simultáneamente en negociaciones comerciales multilaterales, plurilaterales y bilaterales, cuyo resultado es incierto, en una estrategia que trata de reducir el riesgo y la incertidumbre en materia de acceso a los mercados externos. Este 'regionalismo disperso' debilita la cohesión interna de la integración e impide su profundización, ya que supone compromisos extrarregionales que en ocasiones son contradictorios con la integración, en particular en materia arancelaria o de normas de origen».



procesos políticos internos conflictivos, desmovilización social, inciertas elecciones, controversias internacionales y presiones extra regionales».

Referencias bibliográficas

- Bedoya C., *Jaque mate a la integración sudamericana*, consultado en www.rebelion.org/noticia.php?id=127541 [Mayo], actualización sitio web 20 mayo 2011.
- Benzi D., *¿En la hora de las definiciones? Una aproximación al Alba al atardecer del neoliberalismo*, «Visioni LatinoAmericane», 4, 2010, pp.18-41.
- Bonilla A., Long G., *Un nuevo regionalismo sudamericano. Presentación del Dossier*, «Íconos Revista de Ciencias Sociales», 38, 2010, pp.23-28.
- Briceño Ruiz J., *Estados Unidos y el nuevo regionalismo en las Américas: Del Tlcan a los Tlc*, en Guerra Borges A. (coord.), *Fin de Época. De la integración tradicional al regionalismo estratégico*, Siglo XXI Editores, México, 2009, pp.155-186.
- Briceño Ruiz J., *La Iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano. Un nuevo actor en el escenario de la integración regional*, «Nueva Sociedad», 228, 2010, pp.44-59.
- Bruckmann M., *Recursos naturales y la geopolítica de la integración Sudamericana*, consultado, <http://alainet.org/active/45772> [Mayo 2011], actualización sitio web 1 mayo 2011.
- Chaves García C.A., *La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur*, «Íconos Revista de Ciencias Sociales», 38, 2010, pp.29-40.
- Delgado Ramos G., *Recursos naturales, seguridad y los 'lily pads' del Pentágono: el caso de América Latina*, «Memoria», 242, 2010, pp.4-11.
- Díaz Vázquez J., *China-América Latina: ¿Relaciones de mutuos beneficios?*, 2010, disponible en www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1290546256ChinAm_Latina_Diaz_Vazquez.pdf [Mayo], actualización sitio web 15 mayo 2011.
- Gambina J., *A propósito de la integración en América Latina y el Caribe*, en Martínez O. (coord.), *La integración en América Latina: de la retórica a la realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp.1-29.
- García M.A., *El lugar de Brasil en el mundo: La política exterior en un momento de transición*, en Sader E., García M.A. (comp.), *Brasil entre el pasado y el futuro*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2010, pp.171-196.
- Grabendorff W., *Brasil: de coloso regional a potencia global*, «Nueva Sociedad», 226, 2010, pp.158-171.
- Guerra Borges A. (coord.), *Fin de época. De la integración tradicional al regionalismo estratégico*, Siglo XXI, México, 2009.
- Hirst M., *América latina: méritos del regionalismo anárquico*, 2009, en <http://edant.clarin.com/diario/2009/10/05/opinion/o-02012303.htm> [Mayo], actualización sitio web 10 mayo 2011.
- Katz C., *El rediseño de América Latina. Alca, Mercosur y Alba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.



- Katz C., *América Latina frente a la crisis global*, 2009, en www.rebellion.org/docs/81254.pdf [Agosto 2010], actualización sitio web 4 agosto 2010.
- Katz C., *Elementos para una lectura crítica de América Latina*, Espacio crítico Centro de estudios, Bogotá, 2010. Disponible en <http://www.espaciocritico.com/?q=taxonomy/term/4> [Marzo], actualización sitio web 1 marzo 2011.
- Lanxin X., *Otra mirada desde China*, en Paz G., Roett R. (editores), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2009, pp.59-75.
- Monereo M., *La gran transición geopolítica, crisis capitalista, ciclos hegemónicos y distribución de poder*, «El viejo topo», 278, 2011, pp.9-15, disponible en www.elviejotopo.com/web/revistas.php?numRevista=278 [Marzo], actualización sitio web 1 marzo 2011.
- Ortega P., Gómez J.S., *Militarismo en América Latina*, «Quadern per a la Solidaritat», 39, 2010, disponible en www.centredelas.org/attachments/663_Militarisme%20a%20America%20Llatina_cat.pdf [Abril], actualización sitio web 30 abril 2011.
- Osorio J., *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, Editorial Itaca, Uam-Xochimilco, México D.F, 2009.
- Paz Rada E., *Peligros para la integración latinoamericana*, 2011, tomado de www.rebellion.org/noticia.php?id=122147 [Febrero], actualización sitio web 20 febrero 2011.
- Perrota D., Fulquet G., Inchauspe E., *Luces y sombras de la internacionalización de las empresas brasileñas en Sudamérica: ¿integración o interacción?*, 2011, publicado en www.nuso.org/userView/notas/fulquet.pdf [Enero], actualización sitio web 20 enero 2011.
- Petras J., *Rethinking imperialist theory*, 2010, consultado en <http://lahaine.org/petras/articulo.php?p=1833&more=1&c=1> [Abril], actualización sitio web 30 abril 2011.
- Sader E., *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Clacso y Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.
- Sanahuja J., *Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post-neoliberal'. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina*, en Martínez et al. (coords.), *Anuario de la integración regional de América Latina y el Gran Caribe*, Cries, 2009, pp.11-54, www.cries.org/wp-content/uploads/2010/05/anuario-integracion-2008-2009.pdf [Agosto 2010], actualización sitio web 8 agosto 2010.
- Sangronis Padrón, J., *Ajedrez mundial del petróleo: Brasil*, 2010, en www.argenpress.info/2010/02/ajedrez-mundial-del-petroleo-brasil.html [Diciembre], actualización sitio web 1 diciembre 2010.
- Santos B. de Sousa, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Siglo XXI Editores, México, 2010.
- Saxe Fernández J., *América Latina-Estados Unidos: Dependencia Estratégica y Crisis*, ponencia presentada en el XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, 2009.



- Sela, *Tratamiento de las Asimetrías en los Procesos de Integración en América Latina y el Caribe*, 2009, consultado en [www.sela.org /DB/ricsela /Edocs /SRed/ 2009 / 05 /T02 36 00003445-0-Tratamiento_o_de_las_a simetrias_en_ Alc_\(Presentacion_documento_base\).pdf](http://www.sela.org/DB/ricsela/Edocs/SRed/2009/05/T02360003445-0-Tratamiento_de_las_asimetrías_en_Alc_(Presentacion_documento_base).pdf) [Diciembre], actualización sitio web 15 diciembre 2010.
- Sela, *Las asimetrías en los procesos de integración de América Latina y el Caribe*, 2011, en [www.sela.org/attach/258/Edocs/sred/2011/06/T023600004767-0-Las_asi metrias_en_los_procesos_de_integración_de_ALC.pdf](http://www.sela.org/attach/258/Edocs/sred/2011/06/T023600004767-0-Las_asimetrías_en_los_procesos_de_integración_de_ALC.pdf) [Junio], actualización sitio web 10 junio 2011.
- Serbin A., *América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la Unasur la alternativa?*, «Nueva Sociedad», 219, 2009, pp.145-156.
- Serbin A., *Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos*, 2010^a, consultado en www.nuso.org/userView/notas/serbin.pdf [Abril 2011], actualización sitio web 25 abril 2011.
- Serbin A., *Los desafíos del multilateralismo en América Latina*, en Martínez L. et al. (coords.), *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, 8, 2010^b, pp.7-24.
- Shixue J., *La perspectiva de la política exterior china*, en Paz G., Roett R. (editores), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2009, pp.39-57.
- Tokatlian J.G., *Una mirada desde América Latina*, en Paz G., Roett R. (editores), *La presencia de China en el hemisferio occidental. Consecuencias para América Latina y Estados Unidos*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2009, pp.77-116.
- Ugarteche O., *El Bloque del Pacífico desde la integración estratégica*, 2011, consultado en <http://alainet.org/active/46100> [Mayo], actualización sitio web 10 mayo 2011.
- Vandaele J., Vandepitte, M., *China en Latinoamérica*, 2011, consultado en [www.rebellion.org /noticia.php?id=126008](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=126008) [Mayo], actualización sitio web 10 mayo 2011.